



PRECIOS DE SUSCRIPCIONES: MADRID, EN UN, 6 Y 12, PROVINCIAS, trimestre. INSTRUCCION. MORALIDAD. RECREO. OFICINAS DEL PERIÓDICO: Caños, 1, principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios y comunicacion a la asociacion directamente, 2-4; por correspondencia, 3-2; EXTRAJERÓ, 3-2.

**NUSTRAS GRABADOS.**

**COPA CINCELADA DE BENVENUTO CELLINI.**

El príncipe Paskewitch es el feliz poseedor de la copa de Benvenuto Cellini, cuya imagen tienen ante la vista mis lectores. La copa es de plata y piedras preciosas; su mérito artístico salta a la vista. Esta obra maestra la hizo cincelada fundadamente como uno de los más acabados modelos del arte italiano del siglo XVI.

No está de más que digamos, ya que la ocasión se presenta, quién fué este Benvenuto Cellini, de quien seguramente habrán oído hablar aun los escolares menos instruidos. Cellini era natural de Florencia. Nació en 1503. Benvenuto Cellini, dios Baldinucci, era célebre tocador de instrumentos de aire, joyero de gran mérito, excelente grabador de medallas, escultor no vulgar, arquitecto y fundidor de metales, discípulo de Miguel Ángel, hombre hábil, valiente, robusto, atrevido en su lenguaje y elocuencia, siempre dispuesto, según los casos, al ataque ó á la defensa, acostumbrado á decir lo que pensaba con extraordinaria franqueza, fuese á quien fuese.

El padre de Benvenuto quiso que su hijo fuera músico; mas éste, sin desolvidar el estudio de la música, se decidió á aprender el dibujo y se dedicó á joyero. Su primera obra de joyería fué un broche de cinturón que hizo en Florencia. El carácter pendenciero de Cellini le alojó de Florencia, obligándole un duelo que sostuvo á salir precipitadamente para Roma. En Roma trabajó algunas obras de joyería por encargo del obispo de Salamanca. Clemente VII le encargó que cincelase un botón, grande como la palma de la mano, en que el hábil artífice representó al Padre Eterno rodeado de ángeles, sentado, en actitud de bendecir, sobre un enorme diamante que había costado al Papa Julio II 35.000 escudos.

Benvenuto presentó el asalto y saqueo de Roma por el condestable de Borbon. Retiróse acompañado de algunos amigos al castillo de Sant'Angelo, y allí sostuvo valerosamente el asalto dirigiendo las cinco piezas de artillería de que disponía. Dicese que fué Benvenuto quien mató al condestable de Borbon de un arcabuzazo, y que apuntó la pieza que causó la muerte al príncipe de Orange; mas esto no está averiguado. Otra ocupación tenía, además de la militar, Benvenuto Cellini en el castillo de Sant'Angelo. Encargado por el Papa Clemente VII de desmontar las pedrerías de sus joyas y de fundir el oro, con objeto de sustraer aquellas riquezas á la rapacidad de los sitiadores, Cellini desempeñó poco honrosamente, á decir verdad, aquella comision. El mismo ha confesado que sustrajo algunas barras de oro como recompensa de su trabajo y mirando hacia el porvenir.

Volvió Cellini á Florencia con ocasion de la muerte de su padre, pero pronto regresó á Roma, donde trabajó durante algun tiempo bajo la direccion de Miguel Angel. Aquella fué la época más borrascosa de la vida del gran artista. Cuenteen que un noble romano, á uno de cuyos amigos había dado muerte Benvenuto, se quejó ante Pablo III de la impunidad que gozaba el asesino. El Papa respondió que hombres tan hábiles como Cellini no debían estar sometidos á las leyes, y mandó que se diere á Cellini un salvo conducto. Poco después, el mismo Pontífice hizo encerrar á Benvenuto en el castillo de Sant'Angelo, acusándole de haber robado parte del oro y las piedras preciosas del tesoro de los Papas, durante el sitio de Roma. Nada ménos que la influencia del Rey de Francia Francisco I y del cardenal de Ferrara fué necesario para sacar al artista de la prisión.

En 1540 llegó á París Benvenuto y vivió en aquella ciudad favorecido por el Rey, que le otorgó, á más de una pensión anual de 700 escudos de oro, el título de señor del Petit-Neale y las rentas anejas á este título. En Francia fué donde por primera vez emprendió Cellini trabajos de escultura monumental. El Rey—cuenta Benvenuto en sus Memorias—vinó visitarme con un numero de grandes señores y se admiró mucho de todas las obras que yo había hecho por encargo suyo. Mad. de Estampes acompañaba al Rey y se pusieron á hablar de Fontainebleau, Mad. de Estampes dijo que S. M. debía

encargarme algun trabajo para adornar aquel real sitio. «Teneis razon, dijo el Rey, y voy á encargárselo enseguida.» Y volviéndose hacia mí me preguntó que clase de trabajo podria yo hacer para Fontainebleau. Yo entonces le manifesté mis ideas, sobre las cuales dió su opinion, y me encargó que le hiciera un proyecto de la máxima invencion posible.» Cuando Benvenuto presentó al Rey sus diseños, Francisco I le dijo, poniéndole la mano en el hombro: «Amigo mio; no sé quién puede estar más satisfecho; si el príncipe que encuentra un artista á su gusto, ó el artista que encuentra un príncipe que le proporciona medios de ejecutar sus grandiosas concepciones.»—«La mayor felicidad, respondió Cellini, es la del artista que, como yo, alcanza el aprecio de un monarca ilustre.»—«Digamos que la dicha de ambos es igual, replicó el Rey.»

«El favor del soberano, el mérito del artista, y más que nada su carácter pendenciero, grangeron á Benvenuto grandes enemistades en la corte de Francia.» La duquesa de Estampes se enojó tanto con el escultor por que había presentado sus proyectos al Rey antes que á ella, que desde entonces se mostró hostil á todos sus proyectos. Un día que Cellini había ido á Fontainebleau para presentar al Rey una estatua de Júpiter Tonante, de plata sobredorada, la duquesa de Estampes se compuso de modo que logró impedir que el Rey fuera á ver la estatua durante el día. La duquesa confiaba en que la estatua desmereceria notablemente considerada á la luz artificial; mas Benvenuto iluminó su obra con tal arte, que toda la corte se admiró de verla, y Francisco I exclamó mirando á la duquesa de Estampes:—«Los que han querido perjudicar á este hombre le han hecho un gran favor.»

Poco despues Benvenuto cayó de la gracia del monarca, y fué autorizado por éste para regresar á su país. Estos son los favores de los grandes. En Florencia vivió Benvenuto bajo el amparo de Cosme de Medicis, para quien ejecutó la famosa estatua de Perseo que adorna la plaza del Lanzi de aquella ciudad. Los enemigos del artista logaron trocar en indiferencia el entusiasmo que hacia el sentía Cosme de Medicis. Cosme Cellini que cierto día se halló en la calle á Bandinelli, su mayor enemigo, que venia ginete en una mula. El primer impulso del gran artista fué lanzarse sobre su adversario; pero viendo que éste publicaba: «No tenas miedo cobarde, le dijo; que no eres digno de que te pegue.»

Cellini escribió sus Memorias al fin de su vida. En ellas refiere el artista su vida desde su nacimiento hasta su muerte. En sus últimos años se hizo tonsurar y tomó el hábito sacerdotal en 1578. Dos años despues abandonó esta vestimenta y volvió á su vida de orgías y desordenes. El 25 de Febrero de 1575 murió en Florencia Cellini, dejando dos hijos legítimos, seis naturales y uno adoptivo. El gran escultor no puede citarse como ejemplo de padres de familia. Yéase lo que escribe acerca de una hija suya: «Costanza fué enviada por mí, con algun dinero, á una hermana de su madre. Desda entonces no he vuelto á saber de ella.»

El 1.º de Abril de 1853 se estrenó en el teatro de la Porte Saint-Martin de París un drama titulado Benvenuto Cellini de P. Bérlioz. Años antes, en 1838, se había representado en la misma ciudad una ópera con el mismo título, letra de los Sres. Wailly y Barbier, y música de Berlioz.

El año 1845 se estrenó en Turin otra ópera de Ludov. Bossi titulada Cellini de P. Bérlioz. Ninguna estas tres obras mereció llamar la atencion. El drama abunda en buenas situaciones; pero estas no están justificadas; además, el carácter del personaje principal se aleja considerablemente de la verdad. La ópera de Berlioz alcanzó un éxito desfavorable, y la de Bossi ha pasado casi totalmente desapercibida. Es extraño que la vida de Benvenuto Cellini no haya inspirado una buena obra escénica; pues el carácter del personaje, los episodios de su existencia azarosa, y la época en que vivió, son excelentes elementos para suscitar el interés dramático. Max.

**EL ORO.**

**IV.**

**Estado natural.**

Se halla el oro en la naturaleza muy esparcido; pero en muy pequeña cantidad en proporcion de las sustancias que le acompañan. Se presenta casi siempre puro ó combinado con metales, principalmente plata, cobre, hierro, paladio ó rodio, y entra en cantidad variable en los telurores. Unas veces se halla diseminado en partículas invisibles, en granos ó en pagitas, acompaña á vários minerales ó se halla en las rocas carbonosas; que los contienen ó en las tierras que con ellos van en las flores; también en granos, pagitas y trozos de bastante magnitud: se han encontrado de 10, de 30 y hasta de 36 kilogramos (78,2432 libras).—También se halla el oro en filones de cuarzo y en aluviones muy antiguos; á veces en pagitas muy finas y granos muy pequeños en los aluviones modernos de los rios. Los criaderos del oro son: California, Australia, Brasil, Nueva-Granada, Rusia, y los hay tambien en Asia y Africa.—En España tenemos en las arenas del Sil desde Ponerrada al Miño, encontrándose restos de grandiosas obras de los romanos en las Médulas y vários pueblos del Bierzo, para escavar inmensa cantidad de tierras por medio de fuego y lavar con aguas conducidas por canales de 10 á 12 leguas, en mesas naturales desde las cumbres del Teleno al lago de Carrucedo. Se halla oro en los rios Solor y otros afluentes del Tajo, en el Darro, Alagon, Guadaquivir y Cañiles, en la vega de Granada, en las montañas de Leon y en filones de cuarzo en la cordillera cantábrica, en ventillas entre el Bierzo y Cambeloa, en Riego-Mallillo (Extremadura), en Culera (Gerona), etc., y en nuestra provincia de Madrid se halla oro en las piritas arsenicales de Bustarviejo, según Memoria de nuestro distinguido y malogrado amigo el ingeniero D. Amalio Maestro. En España hoy no se explotan, más de dos arrobas al año, produciendo un corro,



Copa cincelada de Benvenuto Cellini.

Jornal de los aldeanos que lavan arenas, del Sil principalmente.

Los descubrimientos de California datan de 1763; el terreno beneficiable forma un espacio de gran extension y de 3 á 4 metros de espesor. — Se descubrió oficialmente la riqueza de Australia en 1841; el terreno aurífero es allí un extenso aluvión de 2 á 4 metros de espesor, cubriendo en parte por una capa de tierra vegetal de medio metro. El Gobierno inglés dió premios personales para explotar por 30 chelines (100 reales próximamente), y 31 muy poco tiempo existían pueblos importantes donde antes un desierto.

La explotación del oro en todo el globo ha llegado á más de 1,000 millones de onzas, correspondiendo ochocientos partes á la Australia y ochocientos á California.

V. Explotación y beneficio.

La explotación del oro se hace por trabajos á cielo abierto, si se trata de arenas auríferas, y puede ser subterránea para ciertos filones.

Se pulveriza los minerales que contienen oro, en cilindros, molinos ó bocanés y se lavan, triturando y cribando, para que se separe el oro de los aparatos que producen por la mayor densidad del oro un principio de separación que se consigue fundiendo con plomo y copelandando después, ó reuniéndolo con el agua y evaporando este por el fuego.

VI. Estudio geológico y cosmológico.

Hemos aludido la manera de presentarse el oro en la naturaleza, en la parte de nuestro globo que nos es accesible, es decir, en la superficie de la tierra ó á muy poca profundidad en ella, y hay algo por decir respecto de su existencia en el interior.

La extensión en profundidad de corteza terrestre conocida espiritualmente, es muy pequeña con respecto á la masa total; una muy grande parte, pues de la tierra es inexplorable para el hombre; por eso ella hace su inteligencia ficticia en esfuerzos. Haciéndose hoy á sentir que la tierra no ha existido eternamente con igual disposición en que hoy la conocemos, y que, en parte, es esencialmente distinta hábilmente de otros sino que en tiempos prehistóricos ha tenido—según demuestra el estudio de los terrenos—un período de formación en el cual ha sido adquirido sucesivamente su configuración por la influencia de gran diversidad de circunstancias, y en épocas sucesivas, formando en cada una sobre la superficie, seres distintos, que al presente se hallan cubiertos en las capas terrestres que sobre ellos se formaron.

Se sostiene, apoyándose en pruebas de gran fuerza científica, que la tierra ha existido en un estado líquido por causa de muy alta temperatura, y en masa, y que enfriándose va convirtiéndose una corteza sólida que aumenta de espesor de una manera muy lenta, con relación al tiempo que vive la humanidad entera. Esta corteza se considera que es de poco espesor comparada con el radio terrestre, y la mayor masa, pues, debe estar formada, en muy estado esta materia ignea, comprimida por la corteza terrestre que se contrae con el enfriamiento, salió rompiéndose y á dolo lugar á la formación de montañas, filones, etc.

En el interior de la tierra existirán los materiales que se presentan en su corteza, de los que son una manifestación los filones, y como líquidos todos allí deben colocarse en el orden de sus densidades, correspondiendo al oro, cuerpo de que no podemos ser uno de los más próximos al centro del mundo. Nada puede disminuirse á su abundancia en sí, sino que es probable exista con el resto de metales del interior en igual proporción en que fuera así con ellos.

Es el hombre de ciencia no se detiene nunca en el camino de sus investigaciones; no contento con indagar la formación de nuestro planeta, se atreve á investigar la de los demás astros, estableciendo el principio general de que la materia, en su origen, estaba en estado en el espacio infinito, grandioso é impulsado de la divina voluntad alrededor de centros, dando lugar así á la formación de los astros.

Por razones que no son de este lugar, considero que la materia reunida alrededor de un centro ha pasado para uno, para ó pasará para otros, por diversos grados de enfriamiento, de tal modo, que está en sucesivos primeros (reducidos) líquidos, después (sólidos), más tarde sólidos en su exterior (planetas), y finalmente, un sólido completa (lunas). Se tienen datos para afirmar que existe uniformidad de composición entre la tierra y otros cuerpos celestes: uno de esos datos es desprender de los análisis efectuados en los asteroides, masas que se consideran originadas de otros planetas, por trabajos de ellos. Los más detallados del estudio de la luz solar (análisis espectral); por él se deduce de un modo convincente, dentro de la ciencia, que el sol debe ser un cuerpo incandescente, rodeado de una atmósfera gaseosa, muy luminosa y caliente, que contiene muchas materias en estado de vapor por causa de una altísima temperatura. Tanto allí se halla en vapor el hierro, que se funde á 1,700° c.

Se encuentra oro fuera de nuestro globo.—Pregunta de pura curiosidad y á la que no se puede hoy responder.—No se sabe si este propósito obra, sino que en el método de análisis ha encontrado el oro entre los muchos metales cuya existencia hace presente en los aerolitos, ni el delicadísimo análisis espectral le halla en el sol.

Mariano Alvarez, ingeniero de minas.

ROMANES ÚTILES.

SAMUEL HAHNEMANN, INVENTOR DE LA HOMOEOPATIA.

Habís su otro tiempo... Esta historia empieza como un cuento de hadas, pero no cesan por eso de ser verdades, y de ser cosas de hadas que se representa. Hoy todas las naciones en el afortunado teatro de América, no por

cierto: es una historia verdadera y triste, aunque para la mayoría de nosotros sea un cuento de hadas.

Había en otro tiempo en Leipsick un médico original, Joven aún y á caballo, no podía consolarse de la insuficiencia práctica de su arte. Quería pasar en el método de curar desde la conjuntura á la curación. Padecía todos los dolores de sus enfermos, y llevaba uno por los que morían en sus manos.

Un día volvió á su casa incógnito y desmayado; venía de acompañar el entierro de un joven, cuyo misterioso fin acababa de desconcertar toda su ciencia.

Entró en su casa llena de clientes que iban á consultarle.

—¡Caballeros, dijo á sus enfermos, no puedo recibir hoy á Vds.

Todos se asombraron, y algunos se dieron por ofendidos.

Y volveremos mañana, dijeron los más condescendidos.

—¡Imposible, señores, no volveré á recibir á nadie hasta que la terapéutica, que no es más que una mentira, se convierta en una verdad, hasta que tenga fe en sus procedimientos, hasta hoy ilusorios; en fin, hasta que haya encontrado el arte de curar.

Y el doctor se metió en su gabinete, cuya puerta permaneció implacablemente cerrada.

Á la mañana siguiente toda la ciudad supió que renunciaba al ejercicio de su profesión. Por más que le suplicaron, por más razones que le dieron, por más que le instaron por mandatos, nada pudo sofocar el grito de su conciencia, ni contrastar su firme resolución.

El hombre extraordinario que así se empuñaba al olvido y á la miseria, era Samuel Cristiano Federico Hahnemann.

Nació el 18 de Abril de 1775 en Meissen, en Sajonia, era hijo de un pintor de porcelana empleado en la fábrica de aquella ciudad. Samuel Hahnemann había vivido desde la infancia en la pobreza, en el trabajo y en la virtud. Hubiera sido un simple trabajador, como su padre, si lo profundo de su talento y la elevación de su carácter no hubiera llamado el interés del doctor Muller, director de la Escuela provincial; aquel digno hombre se encargó en el educacion del niño. Le franqueó su biblioteca, le dejó la elección de sus estudios é hizo de él el pasante de sus compañeros.

Así creció Samuel, y á los veinte años siguió la carrera de la medicina, y marchó á Leipsick; convino ducados en el bolsillo, fruto de la economía de su laboriosa familia.

Quería que viviera y seguir sus estudios traduciendo obras inglesas y francesas al alemán, y consagrandose á este duro trabajo de cada dos noches una, triunfando del sueño por el uso de la pipa, que debía más tarde producir expresamente su enfermedad.

En 1777 se fué á Vitzsch; después á Leopoldstadt, donde fue bibliotecario y médico particular; después á Sranagen, donde sostuvo su conclusion pública en 18 de Agosto de 1779.

Fronto sus talentos y sus obras le trajeron una gran fama científica y honores oficiales. Médico en jefe de los hospitales de la ciudad de Meisje de Leipzig, rodeado de amigos ilustres y poderosos, llegó á ser uno de los primeros, y más ricos doctores de Alemania, cuando, llegado á la cuspide de la ciencia, notó en ella una inmensa laguna. Reconoció que el arte de curar con sus antiguos métodos era casi un quimero, ó que se necesitaba siempre á paralizar á tantas los padecimientos humanos y á sustituir un mal á otro, en lugar de estirpar cada cual en su raíz.

Entonces renunció, como acabamos de ver, á la fama y á la fortuna, y se dedicó á guiar su vida como conductor, resulto á no firmar más una receta, mientras no estuviese seguro del medio de curación.

Calculó los medios que se creaban con semejante determinación.

Atrojado de ciudad en ciudad por el odio de las escuelas y ganado el pan con el sudor de su frente, continuó pensando de vez en cuando, instante sucesivo de haber á su cuerpo, á sus siete hijos, pues su trabajo diario apenas bastaba para cubrir un pedazo de pan, y para el mal de desgracia tenía enfermos dos de sus hijos más queridos.

—Es posible, Dios mio, decía, que rehúsa á vuestras oraciones *conocer ciertos* contra las mil enfermedades que padecen. No, ¡vos solos que sabiduría y la bondad más grande! ¡Vos solos que el genio del hombre supera la naturaleza, contar los astros, atravesar las mares, dirigir los rayos! ¡Vos concederéis al amor del padre el medio de salvar á sus hijos.

Y el doctor estrechaba sus hijos contra su corazón.

—Si, yo encontraré el arte de curarlos. ¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere! Siento en mí una nueva fuerza.

Y volvió su mirada con la fe, que allana las montañas.

Estaba traduciendo entonces la *Matéria médica*, de Cullen, y había llegado al capítulo de la quina.

Hahnemann se admiraba de las raras y contradictorias hipótesis de la tradición sobre la acción terminante é infalible de la quina... y nota de repente la observacion hecha de paso por Cullen sobre la fiebre quínica.

—Yo comprobé la naturaleza de esa acción, y la comprobé en mí mismo, se dijo como inspiándose, y la verdad me reveló en un momento; se sentepa á los médicos después de años de estudio, sino porque estaba demasiado cerca de ellos y de su orgullo. Pues bien, yo buscaré por todas partes ese medio, en el que ande ha pasado por su sencillez misma, observará el modo con que obran sus movimientos en un cuerpo humano, y será, si es preciso, el experimentador, el sujeto del experimento, el nido y el enfermo, el verdadero y la víctima, y empecaré hoy mismo por la quina.

Cinco minutos después Hahnemann tragaba una fuerte dosis de este febrífugo, y algunas horas más tarde daba saltos de alegría al sentirse acordado de calentura; los días siguientes redobló la dosis, y la fiebre se fué intermitiendo; después nuevas dosis combinadas la combatían y la volvían á caer á horas fijas. Y el doctor exclamó como el profeta: ¡Surab! ¡Lo encontraré! ¡Lo encontraré! —Eis, habéis descubierto la nueva terapéutica antipoda de la antigua, el tratamiento de las enfermedades por sus semejanzas. *Similia similibus curantur.* — ¡Caballeros, que tenís tan amigos, recurrió á su amistad, á su abnegacion, y les hizo tomar quina: la hubieran dado que gustó á cuantos pasaban, y viendo que surían en todos el mismo efecto ensayó otras sustancias. —Tomo azúcar y adquirió la sarna; tomo mercurio y obtengo el sarampión. —Un día, por fin, arrojé más que su vida, arrojé su inteligencia, y dije á sus hijos: —Si divago, si no hablo en razón, si, en una palabra, me vuelvo loco, no tengais cuidado y no ceñime tomar este racévo. Y absorbió la balladana; pareció, en efecto, aparecer su razón, extinguióse, y sus hijos le despartaron como había previsto. —Yo no había dudado, la experiencia era completa, decía, y daba siempre el mismo resultado. —Si la quina cura la fiebre, pensaba, el azúcar la sana; la balladana la locura, se por que sus idénticos efectos de curación de estas afecciones puesto que desarrollan los síntomas en el hombre en salud, la naturaleza obra curativamente por vía de similitud. —La guerra encarnizada que le hacían sus mismos compañeros vino á confirmar su convicción. Testiguó esas escenas de contienda que no le hic la paz. —El doctor X... se abismaba con Hahnemann sobre su sistema de las semejanzas y sobre la eficacia de sus dosis infinitamente pequeñas. —¡Confesad, le decía, que vuestros átomos de quina no dan ni quitar la calentura, y que únicamente queréis impresionar la imaginación. —Una cosa me duele, que la ignorancia con la fe. —Resayado, le respondió Hahnemann presentándole algunos globos imperceptibles. —De muy buena gana, exclamó el doctor; y se tragó muchas dosis dando una carcajada. —Repitidme la esema al día siguiente, y el doctor X... se acordó de tener la calentura de que os preocupabais, tenía la sarna en que no pensabais, replicó tranquilamente el inventor de la homeopatía. ¡Alegraros todavía que son efectos de la imaginación, y creéis, al fin, en las semejanzas y en las pequeñas dosis! —El doctor quedó confundido, se confesó venado y reclinó su coronación, que obtuvo con nuevos globos de azúcar. —Hahnemann aplicó su nuevo descubrimiento á sus hijos, y les devolvió la salud; lo ejerció en sus amigos, en sus vecinos, en los pobres, y los curó con la misma facilidad. —Vuelto á su casa, volvió al ejercicio de la medicina con un método práctico de las semejanzas. —Pero ¡cuántos combates tuvo que sostener, cuántas persecuciones que combatir! —Tratado por do quier de loco, los médicos desconfiaron contra él á los farmacéuticos, y le expulsaron como un faccioso charlatan. —Vuelto á su ciudad, manifestó un furgo de furgo, con su mujer, sus hijos, sus libros y sus medicamentos; allí curó á los enfermos que se dirigían á él, pero no tardaba en presentarse el subdelegado de la medicina, que le invitaba se dirigiese á los boticarios y cesase de distribuir sus remedios, que por estar preparados por él mismo y sin receta, no podían ser vendidos. —Durante estas gloriosas expediciones, completó sus trabajos y redactó los libros que son hoy su gloria. —Hahnemann trabajó, combatió y sufrió de esta suerte, hasta el año 1811. —Entonces volvió á presentarse en Leipsick; pero fué recibido con otros vituperios y tuvo que marcharse en 1820 en Antratt-Koethen, donde le ofreció un asilo el duque Fernando. —Allí pudo al principio seguir trabajando con libertad, y devolvió la salud á muchos enfermos; pero estos mismos triunfos asustaron á sus rivales. —Al principio no fueron más que sátiras ó palabras insultantes las que le dirigían; pero llegó un día en que al volver á su casa el pueblo le persiguió como albridos; y viendo los hechos á las palabras, empezaron á apagar la casa y quemaron todos los cristales, gritando: «fuera el charlatan, fuera el embocador!» —La autoridad intervino y dispuso de tiempo el motivo; pero Hahnemann, disgustado con semejante modo de volver á su patria, se fué á vivir cinco años después en la vieja aldea que otra vez por las calles de Kneten. —Sin embargo, desde el fondo de su voluntaria prision, mensajeros veloces fueron á defender su causa por todas las naciones de Europa. Erán sus obras, cuyas ediciones se multiplicaban de año en año, y la noticia de las maravillosas curas que producía en su aldea, que atraían multitud de enfermos ilustres que acudían á él de todas partes. —Hahnemann volvió así con la sola fuerza de su voluntad y de su idea todos los obstáculos, sufriendo de las malignidades á los honores, de la misericordia, la amabilidad, del abandono á la popularidad. —Esta revolución se verificó en Koethen mismo, en 1835, del modo más glorioso para el anciano doctor (tenía entonces setenta y ocho años). —(Tarde le llegaba la recompensa! —Corrió la noticia por la ciudad de que iba á abandonar la Alemania para irse á Francia. —Pero así como siempre se había querido escapar quince años antes, era entonces su providencia, el buen genio de la ciudad de Koethen. —(Que sería de sus habitantes si los abandonaba! —Pero Hahnemann, que desea establecerse en Francia por haberse cansado en segundas noticias con la señorita Melania de Hervey, salió de no-

che de la ciudad ocultando cuidadosamente la dirección de su viaje.

Llegado á París, practicó allí la homeopatía con tal éxito, que puso el colmo á su fama y murió lleno de honores y riquezas en 1843; pudiendo decir en su última hora, después de treinta años de trabajos y padecimientos: *Brevi moramur longa perennitas.*

Nuestro propósito el examen de las doctrinas medicinales de Hahnemann; pero debemos señalar un hecho capital incontestable.

La homeopatía, en el punto de vista práctico, no solo ha sobrevivido á su fundador, sino que, los pocos de haberes debilitado con su muerte, ha aumentado con su memoria y combate hoy á la terapéutica oficial. Hecho inmenso y decisivo cuando se piensa que el nuevo sistema prosiga por sus fuerzas al lado de un rival vencedor de las Académias, de las ciudades, de los hospitales y de todas las posiciones legales.

Diríase que es el antiguo soldado galo vencedor, extenuado, derrotado, contra los romanos, vencidos con sus tierres armadas, y llegando al Capitolio sin más armas que su valor é intrépido.

La homeopatía combate y excluye á la medicina, que viene hace siglos consolando los padecimientos de la humanidad. La medicina, propiamente dicha, esencialmente compuesta de teoría, de aplicación, de espíritu y de materia, como en las cosas del mundo, es á la vez de ayer, de hoy y de mañana.

El gran error de Hahnemann, á pesar de su genio y de su admirable abnegacion, ha sido soñar con el papel absoluto de un Lutero médico, y colocar todo el arte de curar en la reforma violenta de que es autor, negando la obra inmensa de sus antepasados, sin la cual hubiera sido imposible la suya, esto era arrancar el árbol de la ciencia sus dos ramas fundamentales: la Fisiología y la Patología, y reducir á un solo ramo de la Terapéutica de la Medicina.

Es, en fin, error, además, es el error de todos los materialistas de todos los tiempos, de todas las escuelas y de todos los países, la empresa de Hahnemann perecerá, pues, como la de Paracelsus, otro genio sofocado por el materialismo, y si hoy vive en el mundo, es porque los dignos señores espirituales han dado vida á esta ciencia homeopática, que tan ruidosa al todo, al conjunto de la ciencia. La sáides, que no admiten nada fuera de la homeopatía, son sectarios ciegos é impotentes. Lo mismo que los adversarios alópatas que niegan algo de verdad, y sobre todo mucho de genio en la homeopatía.

Un poco de tiempo más, y sin detenerse en pechar la verdad de la yisera, y sin cerrar la puerta á la verdad del día siguiente, el tiempo habrá dado la razón á quien la tenga, porque como dice un buen cantor nuestro:

Para avanzar verdades, el tiempo es el juez. .... El Visconde de San Javier.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 12.—El conde de Chaudry, embajador de Francia en España, saldrá en breve para Madrid; pero no ha fijado aun el día de su partida.

ATENAS 12.—Se ha sentido un fuerte temblor de tierra en Smirna. Falta detalles.

BERLIN 12.—Las noticias de los centros oficiales son muy favorables á la paz. Los telegramas de San Petersburgo se expresan en términos muy tranquilizadores.

STOCKHOLM 11.—A consecuencia de la dimision de los ministros del Interior, Cultos y otro sin cartera, es probable que se forme el nuevo Gabinete.

VIENA 12.—El orden no se ha vuelto á turbar en Bucharest. —Las Emociones ocurridas allí fueran obra del partido demagógico, y reconocen por causa la cuestion electoral.

VERSALES 12.—Asamblea nacional.—Se dá lectura al dictamen de la comision propiamente que se suspondan todas las elecciones parciales, mientras las de los departamentos de Lot y el Cher habrán las elecciones generales, en vista de la próxima disolucion de la Asamblea nacional. —Se declara urgente este dictamen y se fija para mañana la discusion.

PARIS 12.—El periódico legitimista *La Unión* publica una carta de Carlos dirigida á su hermano D. Alfonso, felicitándole encarecidamente por haber merecido las violentas demostraciones de que fué objeto en Graz.

POSTDAM 13.—El Emperador de Alemania dando un banquete al Czar de Rusia, y las gracias por su bondad para con el ejército alemán.

El Emperador Guillermo ha dicho que esta prueba de consideracion del Czar era una garantía de amistad y fraternidad militar.

PARIS 12.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés á 63.95; á 1/2 id., á 92.80; 5 por 100 id., á 103.90; exterior español. 21 1/4; interior, 17 1/2; consolidados ingleses, á 94 1/4.

En el Boiss se han hecho: exterior español, á 2148; interior, á 17 1/2.

ATENAS 3.—Cada día es mayor el desconcierto que se nota respecto de la situacion política; si bien hasta ahora no se ha traicionado en desórdenes, no por ello puede decirse que los griegos la aceptan, ni se espera la aceptación. Las protestas se multiplican de una manera extraordinaria con una persistencia más amenazadora que las manifestaciones tumultuosas.

Las provincias dirigen exposiciones á Rey. Autorizadas con multitud de firmas, denunciando los actos de los ministros; reclamando en nombre de la moral, del honor y de la sa-



lud de la patria, el respeto a la Constitución. El Rey ha llamado a Palacio a Canaris, con objeto de pedirle sus consejos; pero el lenguaje severo del viejo patriota ha desagradado al monarca.

Con tal motivo se recuerda la época en que el joven Rey pedía respetuosamente a los señores ibeléticos el concierto de su experiencia para hacer de Grecia un reino modelo en Oriente. La situación es crítica. El pueblo rechaza los sistemas que precedieron a la revolución de 1862.

Si la revolución estalla al fin, habrá que confiar, haciendo justicia al pueblo griego, que antes de llegar a ese extremo ha agotado todos los medios pacíficos.

M. Thiers se hallaba ligeramente indispuesto hacia dos días, según los periódicos franceses. Su indisposición consistió en un reuma que contrajo en la visita que hizo a la Exposición del palacio de la Industria.

La prensa extranjera continúa dedicando preferente atención a la eventualidad de una nueva guerra entre Alemania y Francia. El Times vuelve sobre esta asunto, encontrando justificado que en Alemania, y en los ejércitos militares sobre todo, se crea que no conviene a aquel país esperar a que Francia, repuesta de sus pasados descalabros, intente tomar el desquite, como puede dar lugar a suposiciones sus preparativos militares.

El periódico inglés reconoce que no se puede negar importancia al hecho de que una parte de la sociedad alemana considere inevitable la guerra; pero cree imposible la ruptura entre ambos Estados por la indignación que produciría en Europa la irracional conducta del imperio alemán, propiciadora de la ruina de la Francia.

La Gaceta de Colonia declara que es realmente inevitable la guerra y los franceses siguen demostrando que sus preparativos militares tienen por objeto llegar lo más pronto posible al día del desquite, no se puede exigir a Alemania, en el más riguroso sentido del derecho, que se deje poner el cuchillo en la garganta como una víctima incapaz de defenderse. Si, por el contrario, Francia prueba que no abriga miras belicistas, entonces ningún hombre serio en Alemania pensará siquiera en la guerra.

NOTICIAS GENERALES.

La Gaceta, en su número de ayer, da cuenta de la salida que el segundo cabo de las Viscontadas ha practicado hacia Miranda, y cuyo hecho notificación ayer a nuestros lectores.

El comandante general de las fuerzas navales del Norte, D. Victoriano Sánchez y Barceletú, ha publicado un bando en San Sebastián cuyo contenido es el siguiente:

TATUADO POR EL GOBIERNO DE S. M. ORDENO Y MANDO: Toda las embarcaciones de pesca, y más principalmente los lanchones dedicados al tráfico entre los puertos del litoral, pertenecientes a los de la costa comprendida entre Bilbao y Fuenterabía que se hallan ocupados por las fuerzas carlistas, y sean encontradas en la mar por los cruceros, serán apresadas y consideradas sus tripulantes como prisioneros de guerra.

Las embarcaciones capturadas a que se refiere el punto anterior, serán inmediatamente destruidas a excepción de las que por sus condiciones que se han especificado pueden al juicio ser útiles para las operaciones de la guerra, en cuyo caso quedarán sus dueños sin derecho a devolución ni indemnización ulterior.

Los tripulantes de las referidas embarcaciones serán conducidos al Puerto designado por el comandante de la fuerza en la primera oportunidad que se presente. En dicho puerto del Puerto y en su arsenal, se establecerá un depósito en donde permanecerán dichos tripulantes a disposición del Gobierno y como prisioneros de guerra.

A las embarcaciones que encuentran en la mar los cruceros huyendo de las costas o puertos en poder del enemigo para refugiarse en los que ocupan nuestras fuerzas, y principalmente si llevan a bordo sus familias, se les permitirá continuar el viaje, siempre que resulte de la evidencia que tratan de emigrar; pero en caso de haber llegado al puerto de su destino, no podrán salir de él sin el permiso de la autoridad de marina, quedando sometidas a las disposiciones mandadas observar o dictarse para las embarcaciones que actualmente se encuentran en igual caso.

Las embarcaciones a que se contrae la disposición anterior, que burlando la vigilancia de los cruceros o sin el salvo-conducto de la autoridad correspondiente intentaren volver a los puntos ocupados por el enemigo y fueren encontradas en la mar por los cruceros, serán tratadas por estos según se previene en los tres primeros artículos. San Sebastián 8 de Mayo de 1875.—Victoriano Sánchez y Barceletú.

En la magnífica fábrica denominada La Providencia, que en San Sebastián tienen los señores Lizarruri y compañía, se declaró el lunes último un violento incendio, que, a pesar de todos los esfuerzos, no se extinguió hasta la mañana del día siguiente.

Las pérdidas habrán sido grandes. El cuartel general carlista se trasladó a Estella según noticias de Navarra.

Los carlistas se ven privados del vino desde el primer día del presente mes, por las dificultades que encuentran para proveer de dicho artículo.

El Diario de Avisos de Zaragoza publica un discreto artículo referente al puente de hierro sobre el Ebro, cuyo interés es grande inadmisiblemente.

Leemos en el Correo de Andalucía de Málaga: Nuestro estimado colega El Avistador dedica un artículo a la demencia que heicimos días pasados relativa a las comunicaciones amenazadas que se nos dirigen un día y otro con ocasión de nuestros artículos sobre el bandolerismo. El suelto del colega está inspirado en un alto espíritu de camaraderismo, pero de sus palabras puede desprenderse que todas las cortas referencias que se nos dirigen son mínimas, lo cual debemos agradecerle con justo tributo de admiración a la cordia de los que no se enojan de ocultar sus nombres.

Tenemos, con efecto, en nuestro poder algunas ampliamente autorizadas con los nombres y aún varias otras circunstancias de los comunicantes, a quienes se refieren en todas las repunzadas empresas el mismo éxito que el que obtenien en lo que de nosotros damos.

El famoso Zaragozaño dejó escritos ó arreglados los Calendarios hasta el año 1874 y los próximos hasta el 1876.

Protestamos así: (R. I. E.) El sábado último se despidieron los alumnos de algunas clases de la Universidad y escuela

de medicina, anunciando a los profesores su resolución de no volver a cátedra hasta el próximo curso.

Los moderados históricos asistieron a la reunión del Conservatorio el domingo próximo, pero no se suspende, como se ha noticiado, en caso de que se le dé el carácter de reunión monárquico-liberal, sin distinción de fracciones.

El Mercantil Valenciano publica una carta de su correspondal en Chelva, con fecha 10 del corriente, en la cual se dan pormenores de las ejecuciones de Monet y Uodina por los carlistas, diciendo que el primero recibió la noticia con terror de que se le iba a dar la muerte; pero no así Uodina que cayó anonozado desde que oyó leer su sentencia.

Un teniente coronel mandaba el piquete, y el cabecilla Adelantado, muy conmovido, al decir del correspondal, dirigió una arenga a sus subordinados.

Después empezó el desfile por delante de los cadáveres.

Al hospital civil de Málaga fué conducido hace dos días un hombre que intentó suicidarse, dándose una puñalada en la cabeza.

Es el primer caso en su género.

A los jefes y oficiales que se acogier a indulto en Valencia, procedentes de las filas carlistas, se les abona media paga de la correspondiente al empleo que disfrutaban. Esto se ha hecho con Pío, ex-mariscal de campo, ex-coronel Leon de San German, ex-teniente coronel Aliaga y Sanchó, ex-comandante Polo (D. Luis), ex-teniente Puns y ex-caballero Cerda.

En el descarrillamiento del tren de Córdoba a Málaga en la noche del lunes último, no habiendo sido la causa personal alguna. Los guardias civiles de segunda, Francisco Dominguez Alvarez y Miguel Vaqueiro Jaura, prestaron servicios importantes a los viajeros, celo y abnegación.

En Zaragoza han sido capturados dos damas, por dedicarse al escamoteo de objetos de metal.

La Agencia Fabra nos remitió ayer los siguientes despachos: El Diario dice que no contentos los carlistas con las exacciones ordinarias, piden adelantarse seis trimestres.

Actualmente, aliado, pequeñas partidas recorren la Cerdeña para cobrar aquel anticipo que ningún pueblo ha aceptado.

La actividad cerró anoche en el Bolsín a 17-10 operaciones.

PRENSAS 12.—El consejo de la república del valle de Andorra será reunido con objeto de acordar los medios de expulsar los carlistas de su territorio.

Dicase que en el consejo celebrado en Vergara, presidido por D. Carlos, se acordó llamar a todos los defensores de las causas militares a los años, para tomar las armas ó desempeñar los cargos que tengan a bien conforlar.

Las cabecillas Vallés y Alemany se encuentran presos por sus antiguos compañeros en el pueblo de Miravete.

El hermano del cabecilla Alvarez ha muerto en Albescoer, según dicen de aquella localidad, a consecuencia de las heridas que recibió en la acción de Cervera.

Ayer se recibió el siguiente despacho telegráfico: CASTELLON 12.—Valencia 18 A las dos de la tarde.

El 10 salió de Castellon para la Cenia la columna Montenegro y lo hizo para Villarreal con el cual se dirigió, marchando la brigada Chacon de Sagunto a Nules.

El 11 me reñen en Onda con esta brigada y continuamos a Alcañ y Lucena, mientras la columna Montenegro subió a Villahermosa, de donde buyo

la diputación y la fuerza carlista después de un ligero tiroteo.

Destruyó la fortificación, los efectos y madera de la Maestranza y taller de armeros, inutilizando la pólvora y cogiendo varios cajones de vainas de cartuchos metálicos, herramientas, un cañón y otros efectos.

Levanado el espíritu moral y material he regresado con la columna Montenegro a Alcora, la brigada Chacon a Onda, y yo, con el cuartel general, a Castellón desde Lucena.—El General en jefe.

Ayer, con motivo de los días del Rey don Francisco de Asís, hubo recepción en palacio, y comida, asistiendo a la primera muchas personas notables, y a la segunda algunas damas de la princesa, gentiles-hombres, el cardenal Moreno y otros varios señores de la real casa.

El ministro de la Guerra está más aliviado.

Es llegado a Madrid el general Reyes con sus ayudantes.

Esta noche a las ocho celebran los profesores de Beneficencia municipal sesión científica ordinaria en la Casa de socorro del quinto distrito.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS.

El concierto que dió anteañoche en el teatro Español la señorita Emerámdia Cervantes, fué brillante, arrastrando muchos aplausos de la escogida concurrencia tanto la simpática y jóven formosa de arpa, como la señorita Ocampo y los señores. Fowler, Castro, Matas y Trapá.

La pieza Airose de un cabello interpretaron magníficamente la señora Diaz y el Sr. Catalán, siendo de ambos muy aplaudidos y llamados dos veces a la escena la eminente actriz, viendo caer a sus pies una lluvia de ramos de flores y algunas coronas de muy buen gusto.

La Princesa asistió al espectáculo.

La empresa del teatro del Prado ha contratado para la temporada de verano a la señorita Hernandez y al Sr. Estrella.

El teatro y Circo de Paul abrirá en breve sus puertas.

Ha sido contratado por el Sr. Vico la señora Galé.

Anteañoche se expusieron por primera vez en el teatro Breton unos cuadros disolventes que llaman la atención; la asociación se propone alterar este espectáculo con el dramático que ocupa tanta asportación ofres en aquel coliseo, y creemos que han de proporcionar buenos resultados los referidos cuadros, que merecen verse.

Los juguetes cómicos titulados El vil napolí y Miradas inocentes, estrenados últimamente en el teatro Martín, han obtenido un linaje de éxito, siendo llamados al palco cómico los autores, D. Robinsons Trelles y D. Ricardo García Torres.

En la noche del miércoles último han puesto en escena los teatros de Zaragoza, Valencia y Murcia, las obras que a continuación se expresan: Zaragoza.—Principales: Las zarnelas El marqués de Caravaca y Tocar el violon.

Valencia.—Teatro de la Lanza: La paz de la aldea. Circo Español: las zarnelas Una vieja y El postillon de la Rioja.

Murcia.—Buenos: Vencer por mar y por tierra y Los hijos de Adam.

La señorita doña Clotilde Mendosa ha sido muy aplaudida en el teatro Romea, de Murcia, y en la interpretación del papel de protagonista del drama La Virgen de Lovers, de nuestro querido amigo el distinguido poeta Sr. Herranz.

En el teatro de Juen se han cantado las zarnelas Lala y El hombre se dátil.

ráido, cuyo proyeccion y cuya presencia en aquel sitio, a mi lado, era para mi otros tantos misterios impenetrables. Creía que soñaba. ¡Era yo, en efecto, Walter Hartright! ¡Aquel camino era el mismo tan concurrido, visitado por tanta gente, donde los domingos ven a pasar los artesanos! ¡Era cierto que una hora antes acababa yo de abandonar la apacible atmósfera de la casa materna!

¡Hallábase a la verdad demasiado asombrado de mi mismo y demasiado dominado por un sentimiento de vago remordamientos, para atreverme, durante los primeros momentos, a dirigir la palabra a mi extraña compañera. Ella fué la primera que rompió el silencio.

—Tengo que haceros una pregunta,—dijo de repente,—¿conocais en Londres mucha gente?

—Sí tal, mucha.

—¿Muchos nobles?... ¿Mucha gente de título?

—Esta extraña pregunta estaba dictada evidentemente por no sé qué sospechas. Vacilé antes de responder.

—Alguna,—dije después de un momento de silencio.

—¿Mucha?

Y al decir esto, guardó silencio y pasó sobre mi rostro una mirada escudriñadora.

—¿Conocéis a muchos barones?

El asombro no me dejó responder y la dirigí esta pregunta: —¿Por qué, por mi interés, espero que ciertos barones os son desconocidos?

—¿Quéis decirme su nombre?

—No puedo... no me atrevo... No me perteneczo cuando le pronuncio.

Al decir esto, levantaba la voz con aire de amenaza y alzaba hacia el cielo el puño cerrado, arrojándole con un gesto apasionado; después, abruptamente, pareció dominarse; y refrenando su acento, añadió en voz baja:

—No mudare todos los que conocéis.

los caminos de Londres y Hampstead, y señalando un sitio donde el cerado está roto,

—Os he sentido venir,—dijo—y me he escondido allí para ver a qué clase de hombre tendré que dirigirme antes de hablarle. Mis dudas, mi temor continuaba aún después que habíais pasado, y eso me obligó a seguir vuestras huellas, y a tocar en el haz.

—Seguirme, tocarme... ¿Por qué no llamarme! ¿Cosa extraña en verdad!

—¿Puedo farmen vos!—repuso—(No juzgareis mal de mí por que me haya ocurrido un accidente...)

Detuvose confuso, pasando de una mano a otra el saquito que llevaba, y aspirando con honda trisfacción.

El aislamiento de esta mujer privada de todo amparo, conmovió mi corazón. El movimiento natural que me impulsaba a protegerla, a ayudarla, se sobrepuso a los otros conceptos de prudencia que en tan extraordinarias circunstancias me embargaba de mayor edad no hubiera dejado de consultar.

—¿Podeis contar conmigo para todo lo que sea legítimo. Si os es penoso explicarme vuestros singulares situaciones, no hablois de eso. No tengo de qué a pedirnos explicaciones. Decidme en qué puedo servirlos, y osaid con qué laré todo cuanto dependa de mí.

—Sois muy bueno y yo muy dichosa por haberos encontrado.

Al pronunciar estas palabras, su voz temblaba ligeramente, y por la primera vez hallé en ella algo de esas matanzas del aceno femenino que encuentran un eco en todos los corazones, pero sus grandes ojos, fijos sobre mí, estaban secos.

—Es la segunda vez que vengo a Londres, preguntó—y esta parte de la ciudad me es totalmente desconocida. ¿Podeis encontrar un carruaje, un carruaje cualquiera! ¡Es muy tarde! ¡No lo sé! Si pudierais guiarme a un cabriolé, prometiéndome no mezclaros en mis asuntos y dejarme marchar cuando me acomodase... Yo tengo una amiga en Londres que se alegrará mucho de verme.

—Es lo que deseo. Me prometéis hacerlo... Y al hablar así miraba con inquietud el camino

que habia recorrido y el que iba a recorrer: cambiaba su saco de noche de una a otra mano y repetía estas palabras:

—¡Prometéis!

Y me miraba frente a frente con un temor suplicante y una confusión que hacían daño.

—¿Qué hacéis conmigo y a mi disposición una persona desconocida, una mujer sin recursos al protección. No habia ni una casa en las inmediaciones, ni un transeunte al que pudiera dirigirla una pregunta; por otra parte conocía yo que no tenía ningún derecho para investigar nada, aunque me hubiera sido posible hacerlo. Los acontecimientos sobrevinieron después proyectan mis hombros hasta sobre el papel en que escribí estas líneas y me han ensañado a desconfor de mi mismo. Sin embargo, ¡qué hacer en tal situación!

No sé yo quien lo diga a los que no lo sepan: pero ved lo que hice. Procuré ganar tiempo con algunas preguntas bien hechas de que vuestra amiga de Londres consentiría en recibirme a esta hora desahogada.

—Completamente segura. Decidme solamente que me permitieris que me separe de vos diñde y cuando me agrada; prometidme que no os meteré en cosas ni voluntad, en lo que me concierne. (Prometéis prometérmelo!)

Al pronunciar por tercera vez estas palabras, se acercó a mí y puso su mano sobre mi pecho repentinamente, haciendo un gesto dulce y misterioso a un mismo tiempo. Mano débil, mano helada (lo noté al apartarla) su agua sin recursos al protección. No olvidéis que yo era jóven; no olvidéis que aquella mano que se apoyaba en mi corazón, era la de una mujer.

—¿Me lo prometéis?

—[Una palabra muy sencilla Palabra familiar que pasa a cada momento por los labios de todo el mundo. Y sin embargo, ¡Dios mío! tembló solo al considerar que la he escrito...]

Noos encontramos hacia Londres y a aquella hora tranquila, la hora primera del nuevo día, marcado lo que al lado del otro agua mujer; yo; aquella mujer cuyo nombre, cuyo pasado, cuyo ca-

FOLLETTIN.

EL VESTIDO BLANCO,

por W. WILKIE COLLINS.

(Continuación.)

He aquí todo lo que puede observarse a la tenue claridad que nos circundaba y en el estado de perpallid que me la extraña presencia había puesto mi ánimo. Quiera pudiera ser esta mujer y por qué y cómo se encontraba en aquel paraje a media noche, eran otros tantos problemas para mí.

El único de que me hallaba persuadido era de que el hombre de instintos más groseros no habria venido a ella alguna respecto de la legitimidad de los motivos que motivaban aquella mujer a dirigirse así, aún en medio de la noche y en aquel paraje desierto.

—¿No habéis oído?—repuso con su pronunciación rápida y precisa, pero sin la más leve muestra de disgusto ni de inquietud.—Os he preguntado si es aquí el camino de Londres.

—Sí,—respondí,—ese es el camino. Conduce a Saint-John's Wood y a Regent's Park. Dispensadme que no os haya contestado antes. Me hallaba turbado por vuestra inesperada aparición, y todavía apenas puedo darne cuenta de ella.

—¿No sospecharéis nada malo de mí, no es cierto... Yo no he hecho nada malo... Me ha ocurrido un accidente... Debo ser compadecido por hallarme aquí a estas horas y sola... ¿Por qué habíais de creer que he hecho algo malo!

—¿Habéis con un calor, con una agitación extraña, y unas sensaciones de mal.

—Procuré tranquilizarme en cuando me era posible.

—¿O riesgo,—la dije—que no creáis que pienso salir de vos. Mi deseo es seros útil, y si me ha sorpreido vuestra presencia en el camino es por que he creído completamente solo.

—Entonces se volvió hacia el punto de union de

